

Aproximación al arte rupestre australiano: estilos pictóricos de la tierra de Arnhem

Margarita BRU ROMO
Universidad Complutense de Madrid

Nadie ignora que fue el arte griego el primero que quiso indagar sobre la imitación de la apariencia, lo cual tuvo como consecuencia el que se pusiese de moda la representación pictórica de la realidad. Allí donde encontremos efectos ilusorios, tales como escorzos, puntos de fuga, perspectiva, luces y sombras, etc., podemos estar seguros de que las formas artísticas han sufrido la influencia de la tradición helénica. Todos aquellos estilos—incluidos algunos históricos como el chino o el japonés— que no han estado en contacto con el mundo griego no captan estos fenómenos. Tal sucede con los estilos que se agrupan bajo la denominación de «primitivos», entre los que se suele incluir a los específicamente «pre-griegos», como el egipcio. No quiere esto decir que el mundo tuviera que esperar la llegada de los griegos para darse cuenta, por ejemplo, de que los objetos disminuyen de tamaño con la distancia. Pero, ¿por qué el arte primitivo y el pre-griego no representan las cosas como las ven o, al menos, lo intentan?

Resulta innecesario recordar que toda representación artística supone un proceso de abstracción de la realidad. Los estilos históricos, sin embargo, han tratado de ignorarlo y, para ello, inventaron convencionalismos como la representación del «espacio» y del «tiempo», del «antes» y el «después» por medio de la perspectiva y de los juegos de luces y sombras. La perspectiva es un modo particular de «ver» totalmente volcado hacia el objeto con la intención de situarlo en un momento y en un lugar concreto. Pero el arte que no maneja la perspectiva, los estilos a-perspectivos, como los denomina Schäfer (1974), excluyen, por innecesaria, toda alusión al tiempo o al espacio. En su representación del objeto

no cuenta el pasado ni el futuro, y tampoco el «delante» o el «detrás». Su representación de la realidad no tiene nada que ver con el tiempo histórico; es como un presente perpetuo, que puede proyectarse en cualquier momento, y que se relaciona con el tiempo cíclico, no con el histórico. Representa simultáneamente todos los momentos y todas las dimensiones.

El primitivo no pretende dar su visión personal del mundo; intenta integrarse en el orden absoluto y universal. No llega al conocimiento del objeto mediante la observación crítica, sino mediante la percepción mental. Por eso, el arte y sus representaciones simbólicas en las sociedades ahistóricas, ágrafas, preliterarias, no industrializadas, resulta siempre altamente abstractizante.

El simbolismo o, quizá mejor, la representación simbólica, está siempre presente en todo arte primitivo, y así lo vamos a ver a continuación al analizar algunos de los estilos pictóricos más atractivos de los aborígenes australianos, espléndidamente representados en la Tierra de Arnhem: lo que Brandl denominó *Estilo Mimi*, que se remonta, posiblemente, a finales del Pleistoceno (Chaloupka, 1977), y el *Estilo Rayos X*, que tuvo sus comienzos hace unos siete mil años, cuando se formó el sistema fluvial actual en el norte de Australia (Clarke y otros, 1979). Este es el estilo en que los aborígenes se expresan, preferentemente, en la actualidad.

Efectivamente, todo el arte aborígen australiano es simbólico, tanto si se trata de los dibujos geométricos de la Australia central, como de las pinturas figurativas de la Tierra de Arnhem. Es verdad que los motivos del llamado «Arte Mimi», tanto las figuras humanas como las de animales, son «naturalistas», pero la composición es simbólica. Para decirlo de otro modo, la distribución de los elementos en la escena lleva en sí un significado que va mucho más allá de lo que percibimos a primera vista. Por el contrario, en el llamado «Arte Rayos X» no existen «escenas» y es la imagen misma la que, aislada, asume un alto grado de expresión simbólica. El artista representa aquello que «piensa» o que «sabe» sobre el tema y lo expresa gráficamente, a expensas de lo que el arte occidental llamaría «perspectiva correcta».

Posiblemente, el período más atractivo del arte rupestre australiano es el que corresponde al «Estilo Mimi», que se caracteriza por ser un arte muy antiguo, que los grupos aborígenes actuales no reconocen como propio y cuya autoría material atribuyen a los «espíritus *Mimi*», que son, para los aborígenes, seres muy antiguos que crearon el universo físico, los ríos, las montañas y los bosques; dieron a los hombres normas de conducta y les enseñaron a pintar sobre las rocas, pintando ellos mismos las primeras imágenes. Es un estilo en el que se representan figuras monocromas, de un brillante color rojo, pintadas directamente sobre la pared rocosa con hematites muy puros; componen escenas de lucha, caza, danza

o ritual, a veces, de un extraordinario dinamismo. De todos los estilos artísticos aborígenes, éste es el de más prolongada pervivencia.

No obstante, el estilo más representativo y el más conocido es el llamado «Estilo Rayos X». Aunque sus primeras manifestaciones se dieron hace varios miles de años, los aborígenes de esta zona seguían pintando hasta hace muy pocos años en este mismo estilo, que reconocen como propio, y cuyos rasgos interpretan todos ellos sin vacilación, incluso los de los ejemplares más antiguos.

FIGURAS MIMI

Las llamadas figuras *Mimi* fueron detectadas por primera vez por Bradshaw (1892) en los abrigos de los montes Kimberley. Ni él ni Spencer (1928), que identificó figuras muy parecidas en la región de Ocnelli, mencionaron el término «Mimi». El vocablo debió de ser oído por vez primera en la Tierra de Arnhem, en la década de los cuarenta, por algunos de los pioneros del arte aborigen, y fue publicado por Mounford y McCarthy, después de la expedición americano-australiana de 1948 (Mounford, 1956).

Sin embargo, no existe aún una definición totalmente aceptada de este tipo de pinturas y los criterios que se emplean para definir las son, con frecuencia, contradictorios. Brandl divide el Arte Mimi en «Antiguo» y «Reciente», diferenciándose ambas etapas por su temática, técnica y modo de expresión (Brandl, 1973). Mounford (1958) establece variaciones dentro del estilo. Chaloupka (1984) considera el término «mimi» confuso y excesivamente amplio, ya que para varios autores, además de para Brandl, engloba un grupo muy complejo de pinturas de diferentes estilos, en las cuales distingue cuatro períodos: Naturalista, Estilizado, Esquemático y Simbólico, con figuras que define, respectivamente, como «dinámicas», «postdinámicas», «figuras simples con boomerang» y «figuras-ñame». Sus superposiciones componen una secuencia temporal que, según parece comprobado (Watchman, 1988), abarcaría desde \pm 18.000 hasta finales del Pleistoceno, con la aparición de los niveles marinos actuales (Chaloupka, 1984). En general, se suele designar como «Arte Mimi» las pinturas a las que antes hacíamos alusión: rojas, monocromas, muy antiguas, a las que los aborígenes atribuyen un origen mítico. Es un arte en el que se representan figuras con cuerpos y extremidades muy delgados, por lo cual los especialistas se refieren también a ellas como «stick-figures» o «figuras-varilla». Son siempre de un color rojo brillante allí donde se ha empleado un pigmento muy puro, o donde el tipo de roca ha permitido una buena conservación; o bien rojo oscuro, si se ha empleado un hematites arcilloso; o incluso, amarillento o anaranjado, cuando el color se ha degradado por descomposición de la roca.

En las composiciones más antiguas predominan los grupos en movimiento, y sólo excepcionalmente aparecen cazadores o guerreros solitarios. En las escenas, las figuras se relacionan las unas con las otras, temática y también gráficamente. Esto último se consigue mediante la cuidadosa superposición de algunas de las armas o de los objetos que llevan que, a veces, sólo se tocan, sin que en ningún momento quede oculto ningún elemento importante.

El gesto y la actitud de las figuras humanas presentan un dinamismo extraordinario, incluso forzado, que se consigue representando las piernas en un ángulo muy abierto. Tanto los brazos, a veces desproporcionadamente largos, que sostienen armas u otros objetos, como la línea quebrada que forman las piernas y el torso, contribuyen también a acentuar esa impresión de acción y de movimiento.

Las escenas de lucha o de caza, que son las más abundantes, no parecen ser exclusivamente narrativas. En la mayoría aparecen elementos mito-totémicos, como los hombres-canguro, cuyas figuras difieren ligeramente de las que les rodean: sus cuerpos son más robustos y sus extremidades, más ligeras; en contraposición con el resto de las figuras, que, por lo general, carecen de sexo, los hombres-canguro tienen genitales de proporciones exageradas. Algunos presentan una serie de puntos en torno al cuerpo o a la cabeza que, al decir de los aborígenes, significa que «respiran» (Maynard, 1976). Los elementos esotéricos son mucho más frecuentes en la etapa temprana que en la tardía.

Todas las figuras de la fase más antigua, con excepción de los hombres-canguro y de otros seres mito-totémicos, visten parafernalia ritual. El elemento más característico es un gran tocado de plumas, que con frecuencia duplica la longitud del cuerpo y engloba su cabeza, por lo que no suelen distinguirse los rasgos faciales. A veces llevan brazaletes y lo que los aborígenes reconocen como «faldas de danza», que ellos mismos utilizan hoy día en sus ceremonias rituales. En las manos portan armas, abanicos y otros objetos no identificados. De entre las armas la más interesante es el boomerang, porque constituye un elemento esencial para la datación relativa de las pinturas: las figuras más antiguas llevan casi siempre en la mano derecha un boomerang, angular o redondeado, en posición de lanzamiento, y en la izquierda suelen tener otros tres o cuatro en reserva; posteriormente, deja de representarse el boomerang, y ya no vuelve a aparecer en ningún estilo. Hoy día sólo se utiliza el boomerang como elemento ritual (McCarthy, 1961), nunca como arma de caza, sin embargo, cuando se les pregunta sobre estas pinturas antiguas, los aborígenes explican que los boomerang angulares se utilizaban para cazar pájaros, arrojándolos al aire en sentido vertical u oblicuo, y se recuperaban si fallaban el blanco, porque volvían a su lugar de

origen; por el contrario, el redondeado se arrojaba horizontalmente y no era recuperable.

La desaparición del boomerang, junto con la aparición de nuevos tipos de lanzas y, sobre todo, el propulsor, que refuerza la potencia y el alcance de éstas, son los elementos que, en la temática, señalaban, según Brandl (1974), el paso del Mimi Antiguo al Mimi Reciente. Las formas también parecen modificarse bruscamente. El motivo predominante continúa siendo la figura humana, pero ya no presenta la misma espontaneidad de gesto y de movimiento, casi de instantánea fotográfica. Algunas escenas están aún llenas de movimiento y dinamismo, pero en la mayoría de los casos la acción, simplemente se «sugiere». El artista ya no pone aquella atención tan especial en reproducir con exactitud el detalle del objeto, el plumaje de las aves o las escamas de los peces. Las armas son más variadas, pero ya no son tan fácilmente identificables, porque el trazo es ahora grueso y pesado. Sin embargo, dos de los objetos que llevan algunas figuras en las manos han sido identificadas plenamente por los aborígenes, porque las siguen utilizando ellos mismos en la actualidad. Se trata de objetos hechos de madera, de juncos y de bambú, que recuerdan pequeñas escobas y que se utilizan para retar a una lucha, general o individual, a nativos de otras tribus. Las escenas, desde luego, podrían ser un inventario de la vida cotidiana del aborigen, pero es evidente que tienen, además, un sentido simbólico mágico-religioso, aunque las figuras mito-totémicas sean mucho menos abundantes que en la fase precedente. Se representan, en general, figuras aisladas y, sólo en algunos casos, los aborígenes han identificado un grupo como «hombre con sus esposas» (Brandl, 1988).

ARTE DE RAYOS X

El término (Röntgen-Zeichnungen) fue acuñado por Theodor Koch-Grunberg hace unos cincuenta años en relación con los dibujos de algunos indios del hemisferio austral americano, a las que Boas se refiere como «las llamadas pinturas Röntgen» (Boas, 1955).

En general, el estilo Rayos X es bastante homogéneo y su principal característica, como indica su nombre, implica la representación de la anatomía interna de un ser vivo o de un objeto. El artista representa no sólo el contorno de la figura, sino también lo que conoce de su interior. Este convencionalismo se ha venido utilizando desde el Paleolítico Superior, pero en la Tierra de Arnhem tiene su expresión más rica y continuada. La temática es en gran parte zoomorfa, y en ella predominan los peces, base de la dieta aborigen, y entre ellos el «barramundi» (*Lates calcarifer*), especie carnívora muy nutritiva y rica al paladar. También son abundantes los canguros. Las figuras de mujer superan en una proporción de

4/1 a las de hombre y, con frecuencia, aparecen relacionadas con escenas de magia y hechicería.

Los peces pintados en estilo Rayos X pueden parecer, en principio, «surrealistas», pero si nos atenemos a su diagrama científico, resultan extraordinariamente reales. Se subrayan con gran énfasis sus características internas y externas, de manera que puedan ser fácilmente identificadas cada una de las especies. Hay, sin embargo, una curiosa y fascinante excepción: al abrir el cuerpo de un pez se observa que las espinas de su sistema vertebral se extienden, prácticamente, hasta su superficie dorsal; en cambio, en las pinturas, las vértebras son mucho más cortas y el espacio entre ellas se rellena con rectángulos coloreados, que los aborígenes identifican como sus respectivos lomos. Lo que ha sucedido, en realidad, es que el artista ha comprimido una imagen tridimensional en dos dimensiones, y los «filetes» situados a ambos lados de la espina dorsal se han representado encima de ella (Taçon, 1988). De esta manera, el artista ha conseguido ingeniárselas para representar todos los aspectos del pez, solucionando así, el problema de la perspectiva.

El estilo Rayos X, muy simple en principio y esencialmente estático, se fue complicando paulatinamente, evolucionando desde formas descriptivas a otras puramente decorativas. Brandl las dividió en cuatro grupos o tipos: «Rayos X Incipiente», «Sencillo», «Clásico» y «Complejo». Las variaciones son evidentes en cuanto comparamos pinturas de zonas o de épocas diferentes.

Las pinturas más sencillas sugieren la representación de algo que va más allá de la mera superficie del objeto, pero no aparecen claramente los órganos internos en la imagen. Insinúan un estado o acción que es conocido por el artista, pero que no puede ser observada directamente. Lo más característico son las siluetas humanas o de animales con un espacio reservado, sin pintar, que suele ser cuadrangular, en la zona abdominal; a veces muestran la planta de los pies, aunque, en buena lógica, su postura no se lo permitiría; cuando se representan personajes europeos, su ropa se superpone al contorno del cuerpo; también se pintan líneas o bandas en torno a las zonas articuladas del cuerpo: cintura, cuello, codos, muñecas, rodillas o tobillos, y en las correspondientes de los animales.

En otras figuras más complejas, los detalles internos de su anatomía se muestran de forma simple, pero no por eso ambigua. La zona abdominal, sin pintar, puede cruzarse con una o varias líneas. Los aborígenes explican que esas líneas pueden representar la espina dorsal, el aparato digestivo o hacer alusión a ambos. Si aparecen algunas otras divisiones, los aborígenes aclaran que son «porciones de carne».

El grupo de pinturas más atractivo es, precisamente, el denominado «Clásico». En sus figuras también prevalece el diseño de su anatomía interna, pero con

una correspondencia elegante y fluida de las líneas externas. La distribución espacial de los órganos corresponde a la realidad. En las personas pueden indicarse la tráquea y el estómago, y en los peces, la espina dorsal, las branquias, el corazón, intestino, etc., todo, incluso, con laboriosas subdivisiones. La tendencia hacia un realismo muy acentuado puede llevarles a representar comida dentro del estómago. Constituyen las manifestaciones artísticas más representativas del estilo, y también las más conocidas fuera de Australia. Aunque los diseños resulten bastante repetitivos, la calidad y maestría del dibujo es innegable.

En las imágenes más elaboradas la anatomía interna se complica con diseños decorativos, que los indígenas interpretan, no como rasgos anatómicos, sino como mera decoración. La piel, los órganos, las «porciones de carne» se convierten en bandas o líneas que se representan en uno de los lados del cuerpo y se decoran cuidadosamente con rombos, triángulos, etc. El dibujo aquí es menos preciso. Algunos elementos esenciales se desplazan o desaparecen y otros son tan ambiguos que sólo pueden ser interpretados por su autor o por el grupo tribal familiarizado con el convencionalismo correspondiente.

Las figuras pueden ser monocromas, de color rojo, blanco o amarillo. En este caso, el fondo de la silueta suele ser blanco o amarillo y en las líneas del contorno y en las subdivisiones internas predomina el rojo, a veces combinado con blanco y amarillo y, ocasionalmente, con negro. Teniendo en cuenta que los pigmentos utilizados para pintar la base de la imagen, blancos o amarillos, son mucho menos estables que los hematites rojos, se da con frecuencia el caso de que si, sobre una figura antigua, se superpone otra moderna en la que, según es costumbre en este estilo, se traza primero la silueta monocroma del fondo, con el paso del tiempo y la consiguiente degradación de la pintura, desaparece la base de la imagen moderna, y aparece el contorno rojo y las subdivisiones internas de la antigua.

Las figuras representadas en estilo Rayos X son simbólicas, con poco o ningún movimiento. Los motivos se colocan uno junto a otro sin relación aparente. A veces se representan parejas de hombre/mujer, pero en muy pocas escenas las figuras están relacionadas. Solamente en un caso en Deaf Adder Creek se ha encontrado la representación de dos machos y dos hembras, que recuerdan algunas composiciones del Mimi Reciente (Brandl, 1988, figs. 75 y 76). A partir del contacto de los aborígenes con el mundo exterior, primero, con los piratas macasanos y, desde hace un par de siglos, con el mundo europeo, comenzaron a pintar en este estilo temas ajenos a su entorno: barcos, caballos y hombres con sombrero y pistola. En la actualidad, el arte rupestre aborigen en la Tierra de Arnhem ha dejado, prácticamente, de producir nuevas manifestaciones.

Las últimas pinturas ejecutadas según la tradición del «Estilo Rayos X» fueron hechas en el complejo de Nourlangie Rock, en 1964, y, posteriormente, dos ágiles siluetas blancas, de animales, en 1972.

Todo el arte aborígen australiano, tanto la pintura como el grabado o la escultura, ofrece un especial interés para el estudioso de la Historia del Arte, ya que no sólo constituye la tradición más larga de Arte Paleolítico, sino que ofrece la posibilidad de documentar mediante sus detalladas composiciones, la más larga aventura artística humana y nos revela la dimensión estética de una experiencia que comenzó hace veinte mil años y que aún sigue vigente. Desgraciadamente, es bastante probable que nuestra generación sea la última que tenga la posibilidad de compartirla; si bien, no parece inminente la desaparición material de los pueblos aborígenes australianos, la de su cultura sí parece inexorable.

BIBLIOGRAFIA

- BRANDL, E. J. (1973): *Cadell River and Deaf Adder Creek Art*, Canberra.
- BRANDL, E. J. (1988): *Australian Aboriginal Paintings*. Aboriginal Studies Press (figs. 95 y 96).
- BRANDSHAW, J. (1892): «Notes on a recent trip to Prince Regent River District in Western Australia». En *Royal Geographical Society*. Victoria Branch. Proceedings, v. 3, 90-102.
- CHALOUKKA, G. (1977): «Aspects of the chronology and schematisation of the prehistoric sites on Arnhem Land Plateau». En Ucko, P. (ed.), *Form in Indigenous Art: Schematisation in the Art of Aboriginal Australia and Prehistoric Europe*. Aust. Inst. of Aboriginal Studies, Canberra, pp. 243-259.
- CHALOUKKA, G. (1984): *From Paleoart to Casual Paintings, Northern Territory Museum of Arts and Sciences*, Darwin, p. 16.
- CLARKE, M. F.; WASSON, R. J., y WILLIAMS, A. J. (1979): «Point Stuart Chenier and Holocene sea levels in Northern Australia». En *Search*, vol. 3, pp. 90-93.
- MCCARTHY, F. D. (1961): «The boomerang». *Australian Museum Magazine*, vol. 13, pp. 343-349.
- MAYNARD, L. (1976): «The Archaeology of Australian Aboriginal Art». En *Exploring the Visual Art of Oceania*. Ed. S. M. Mead. The University Press of Hawaii, Honolulu, pp. 83-111.
- MOUNFOR, C. P. (1956): «Art, myth and symbolism». *Records of the American-Australian Scientific expedition to Arnhem Land*, vol. 1, Melbourne University Press.

- SPENCER, L. (1928): *Wandering in wild Australia*. McMillan, Londres.
- TAÇON, P. (1988): «Identifying fish species in the recent rock paintings of Western Arnhem Land». En *Rock Art Research*, vol. 5, pp. 3-4.
- WATCHMAN, A. L. (1987): «Silica skins: a panacea or a dream for rock art research?». *Rock Art Research*, vol. 4, p. 164.
- WALSH, G. L. (1988): *Australia's Greatest Rock Art* Ed. Brill/Robert Brown-Bathurst, Australia.

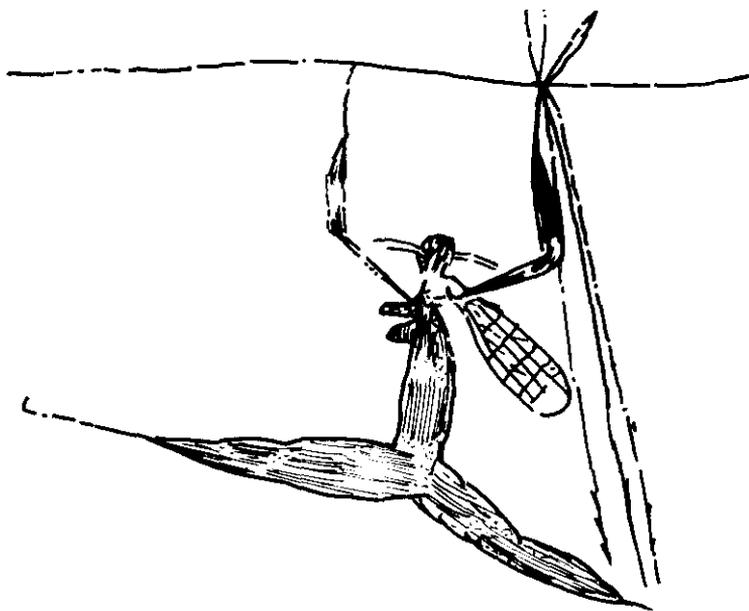


Fig. 1.—Figura mimi de «estilo dinámico». Lleva una bolsa colgada del cuello y empuña una lanza en la mano derecha y otras tres y un boomerang en la izquierda. Circa 20.000 a. C. Deaf Adder Creek, Kolondjolak, abrigo 2.

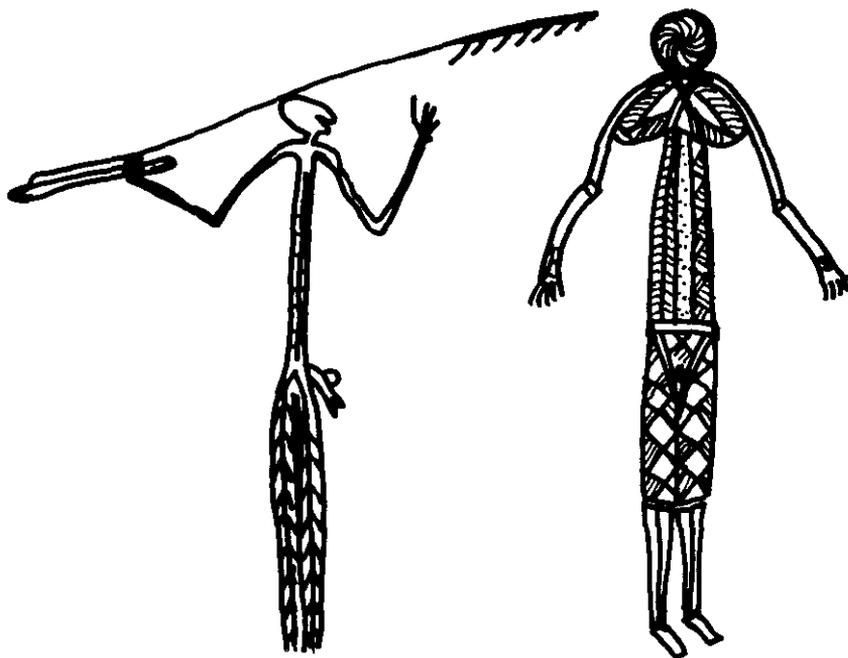


Fig. 2.—Figura mimi de «estilo dinámico», con lanza, dos boomerang y falda de danza. Lleva un enorme tocado. Circa 20.000 a. C. Deaf Adder Creek, Montes Gilruth, abrigo 7.

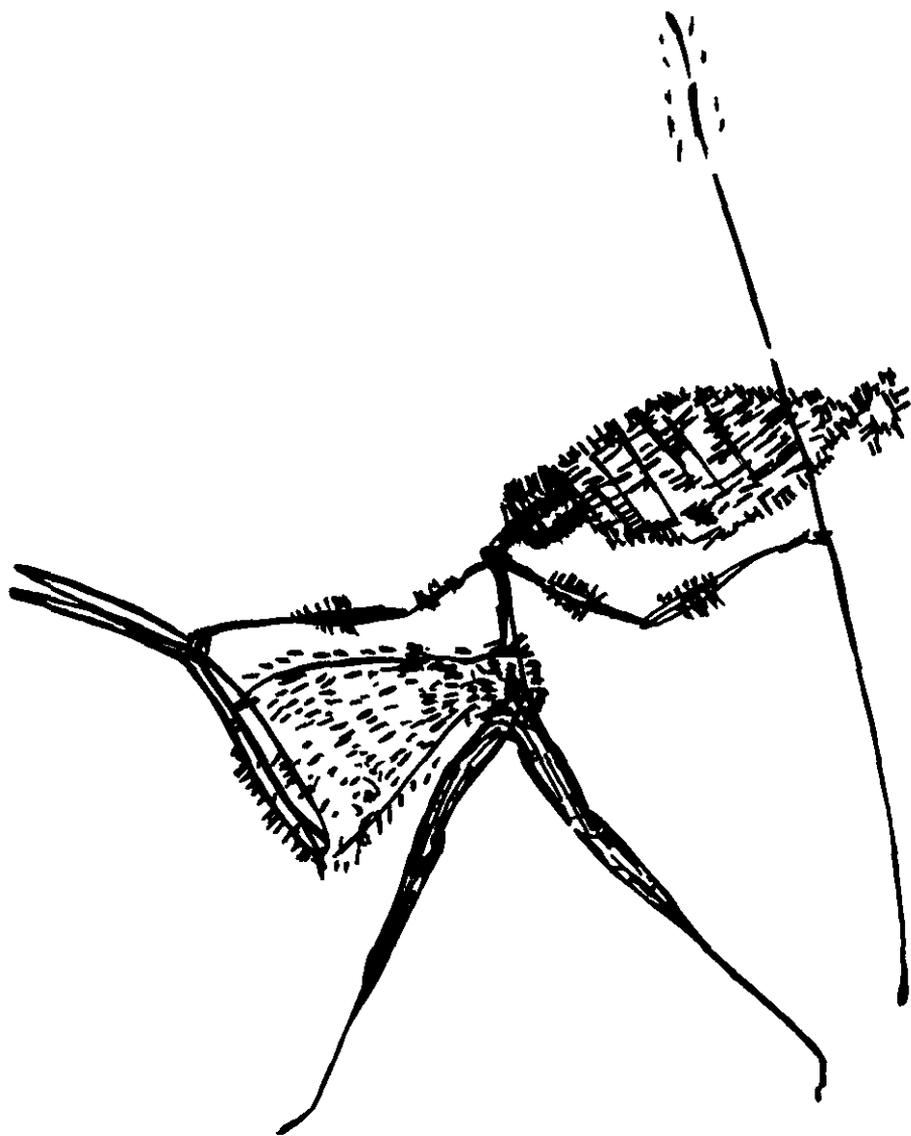


Fig. 3.—Figuras en estilo Rayos X. La primera mantiene rasgos del estilo mimi reciente de Brandl. La segunda está realizada en estilo Rayos X tardío.

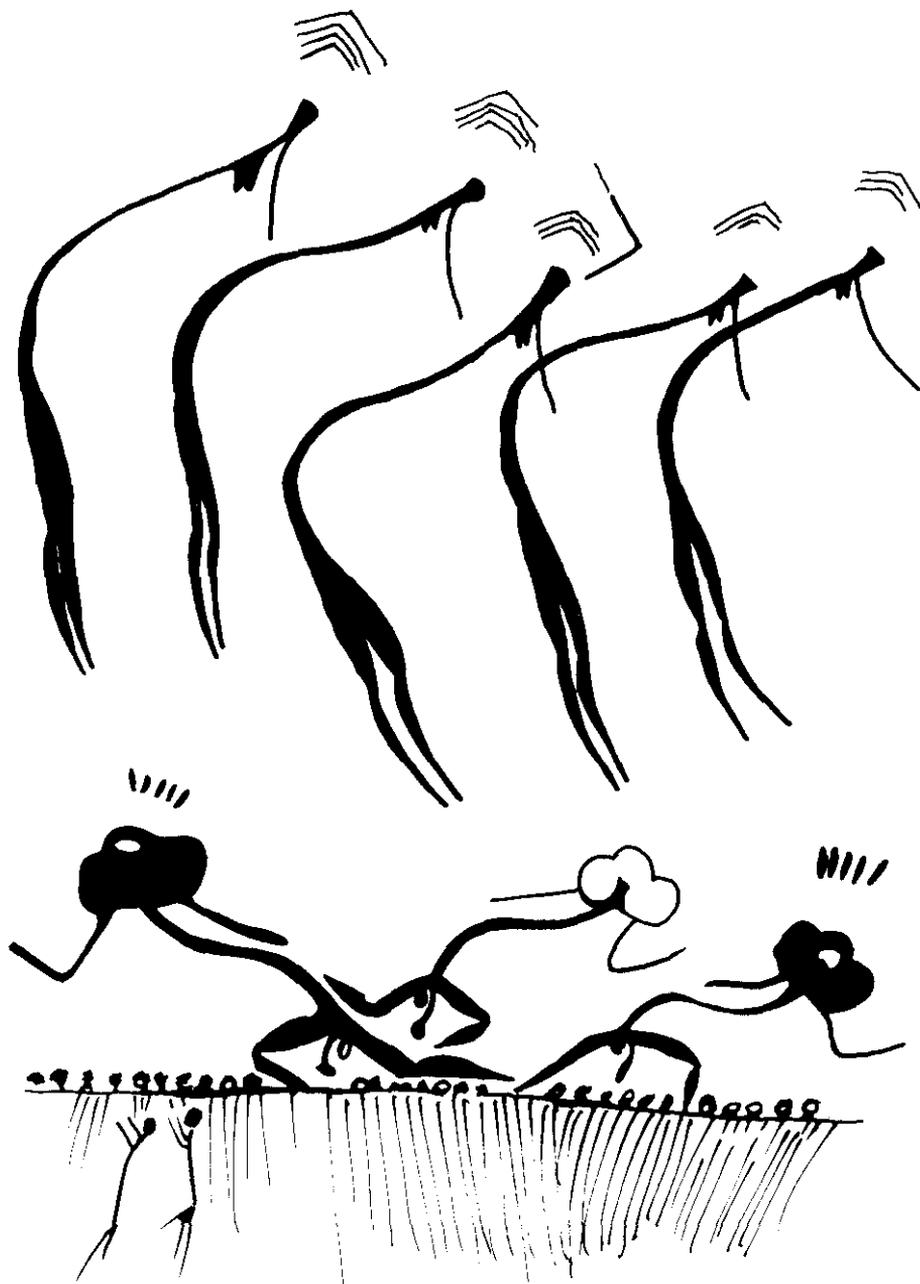


Fig. 4.—Figuras danzando. Corresponden al período llamado de figuras de Mounford. Circa 10.00 a. C. La ilustración de la parte inferior es un fragmento de un conjunto mayor. Kakadu National Park. (Dibujos de Chaloupka).

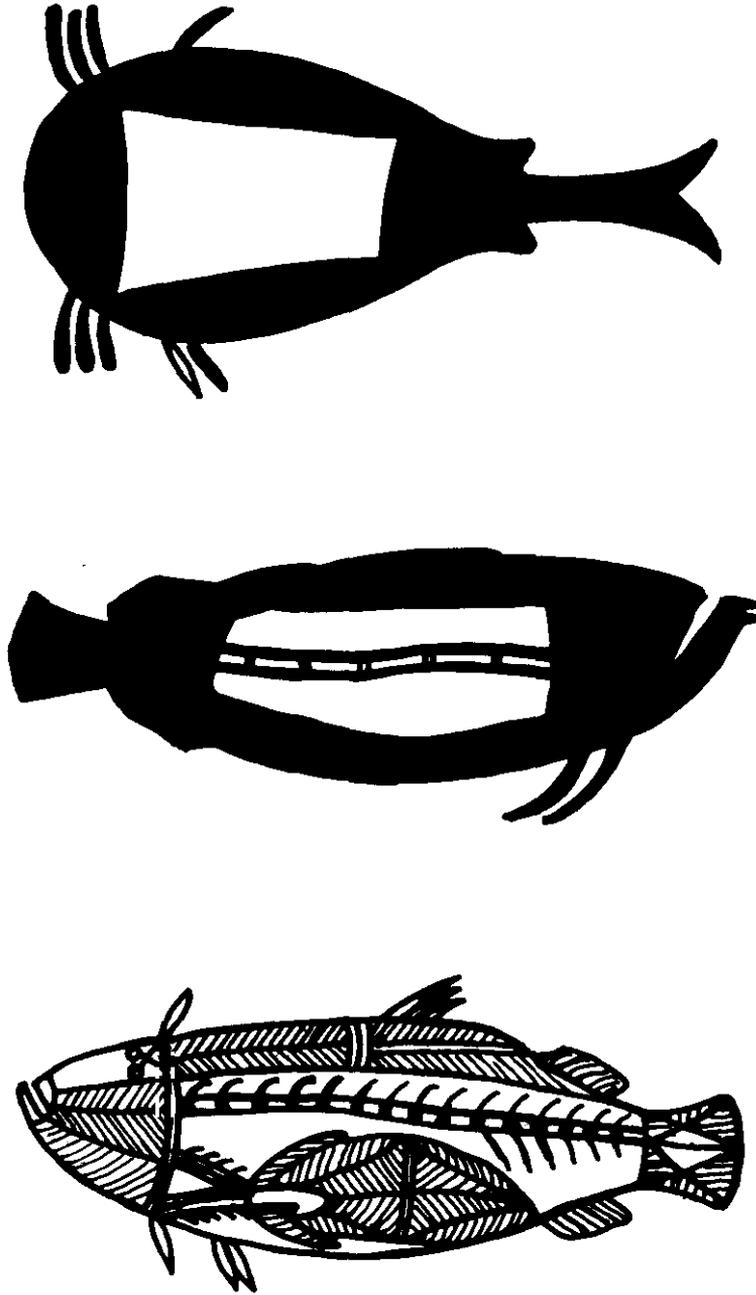


Fig. 5.—*Tipología del llamado estilo de Rayos X. Etapas incipiente, simple y clásica.*